

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

1893

LA CÁSCARA AMARGA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

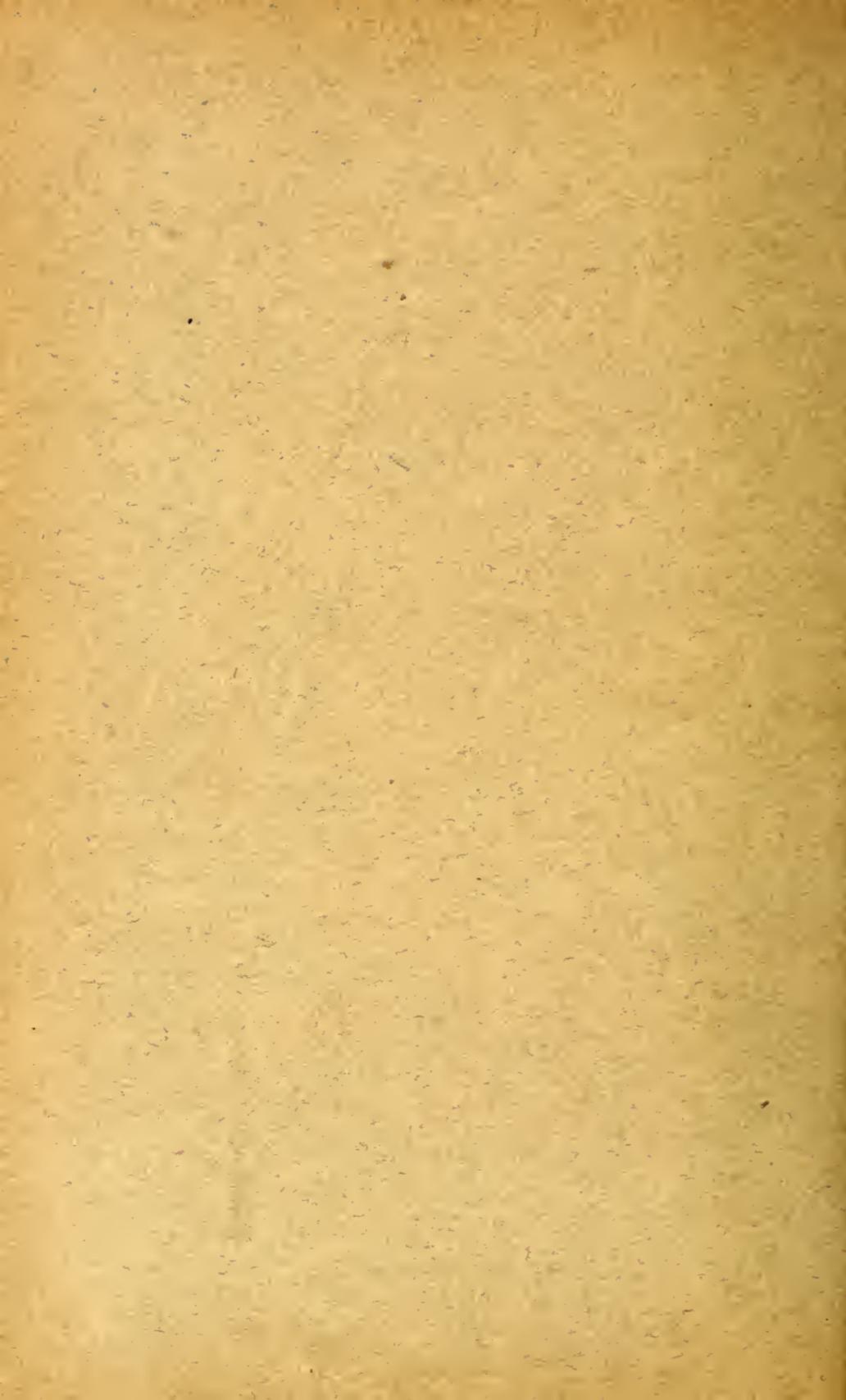
JOSÉ ESTREMER

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1899

20



LA CASCARA AMARGA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CÁSCARA AMARGA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMEIRA

Representado por primera vez en el TEATRO LARA el 22 de Diciembre
de 1888

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1899



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A Toribio G. Granda

como muestra de amistad invariable

J. Estremera

REPARTO



PERSONAJES

ACTORES

PRUDENCIA.....	SRTA. RODRÍGUEZ.
CONSUELO.....	SRA. ROMERO.
CAMARERA.....	SETA. LASHERAS,
DON DOMINGO.....	SR. ROSSELL.
JUAN.....	RUIZ DE ARANA
LUIS.....	RUBIO.
BERMÚDEZ.....	VALLARINO.
MOZO.....	RAMÍREZ.

La escena en nuestros días, en una estación balnearia
del mediodía de Francia

ACTO ÚNICO

Jardín público. A la izquierda (del actor) un establecimiento de baños, sobre cuya puerta habrá este letrero: BAINS. A la derecha el ala saliente de un hotel con una fachada frente al público, dejando libre la primera caja, y otra, con puerta, frente al balneario. En la fachada que da al público, balcón practicable. En el hotel este rótulo: HOTEL BELLE-VUE. Mesas de café junto al hotel y un banco próximo á la puerta de los baños.

ESCENA PRIMERA

BERMUDEZ, MOZO, luego CAMARERA, después PRUDENCIA.

BERMUDEZ se pasea apresuradamente de un lado á otro. Lleva gorra metida hasta los ojos, y el cuello del abrigo levantado, de modo que no se le ve la cara. El mozo sale del hotel y habla hacia adentro

MOZO Martin, le déjeuner pour el numero six. (va á la puerta de los baños.) ¡Marie!

CAM. (Dentro.) On y va.

MOZO L'eau pour le douze.

CAM. (Saliendo de los baños con un vaso de agua boca abajo en un plato.) J'y suis.

MOZO Allez, vite.

CAM. M'y voila.

MOZO Songer au bain du quatorze.

CAM. Dans l'instant. (Entra en el hotel. El mozo arregla las mesas. Prudencia aparece en el balcón.)

- PRUD. ¡Pero ese Juanito que no vienel *Garson, garson.* (1)
- MOZO ¿Madame?
- PRUD. *Ha viste vu pur casualité mon mari.*
- MOZO ¿Plait il, madame?
- PRUD. *Yesper mon espos.*
- MOZO Comprend pas, madame.
- PRUD. ¡Hombre, pues bien claro lo digol
- MOZO Pardón, madame.
- PRUD. (Uf, qué torpes son estos franceses.) (Cierra de golpe.)

ESCENA II

MOZO, BERMUDEZ, DON DOMINGO

- D. DOM. Pues, señor, vamos á tomar esas aguas, á ver si sirven para algo.
- BERM. (Al pasar junto á él, sin descubrirse ni pararse.) Adios, amigo Revuelta.
- D. DOM. ¡Ehl
- BERM. ¿No me conoce usted?
- D. DOM. No, ni es fácil.
- BERM. Soy Bermúdez.
- D. DOM. ¡Bermúdez! ¿El doctor Bermúdez? Hombre, venga un abrazo.
- BERM. Dispénseme usted que no me pare, porque estoy paseando el agua.
- D. DOM. Siga usted, siga usted, ¡no faltaba más! (siguiéndole en sus paseos.) Hombre, me alegro mucho de verle á usted... Es decir, verle no, de hablarle, para hacerle una consulta.
- BERM. Diga usted.
- D. DOM. ¿Usted cree que me convendrán estas aguas? (Pasea con él, pero quedándose siempre algo atrás.)
- BERM. ¿Qué tiene usted?
- D. DOM. Nada, absolutamente nada.
- BERM. Entonces, desde luego.
- D. DOM. Yo digiero bien, duermo bien, paseo bien... no tanto como usted, pero paseo. He venido

(1) Este personaje pronuncia las palabras extranjeras como van escritas.

ayer á estas aguas, que mi mujer se ha empeñado en que tome, porque dice que como poco.

BERM. ¿Se ha casado usted?

D. DOM. Sí, señor, hace dos meses; y con una amiga de usted.

BERM. ¿Con quién?

D. DOM. Con la marquesa viuda de Trijueque.

BERM. ¡Hombre, sí!

D. DOM. Por cierto que la conocí en una ocasión parecida á esta.

BERM. ¿En dónde?

D. DOM. En un día de carreras en el Hipódromo.

BERM. Es verdad que es muy aficionada.

D. DOM. Mucho... (sentándose.) Mire usted, no puedo más. Luego hablaremos.

BERM. No, yo voy ahora á tomar otro vaso.

D. DOM. Yo también. Iremos juntos. (Dirigiéndose á los baños.)

BERM. No, yo no tomo de esa.

D. DOM. ¡Ah! ¿Hay otra?

BERM. Sí, en el parque. A usted, para abrir el apetito, le conviene esa. Adiós, y que nos veamos.

D. DOM. No, si sigue usted así, no es fácil. Que usted descanse. (Vase Bermúdez.) Se conoce que hay que tomarlo con formalidad, cuando éste que es médico lo toma así... Al agua, patos. (Entra en el balneario.)

ESCENA III

MOZO, PRUDENCIA, luego JUAN

PRUD. (Que ha salido al balcón un poco antes de entrar Domingo.) *Garson.*

MOZO ¿Madame?

PRUD. (¡Toma, si es el mismo de antes, y no entiendo!) *Rien, rien.* ¡Ay, qué Juanito! ¡Ah, ahí está! (Sale Juan por el primer término derecha.) Pero Juanito!

JUAN Aquí estoy, mujer.

PRUD. ¡Ay, hombre, cuánto tardas!

- JUAN He ido á pedir el coche. ¡Baja!
- PRUD. Sube tú.
- JUAN No, mujer, que es tarde.
- PRUD. ¿Qué prisa tienes?
- JUAN Anda, que va á venir el coche.
- PRUD. ¡Ay, voy, voy! (Desaparece.)
- JUAN No veo la hora de que se vaya. Si no se va, de fijo, no me sientan bien los baños. El estar aquí Consuelo era ya un peligro; pero desde que he sabido que vino ayer la marquesa de Trijueque, no tengo un minuto de tranquilidad. La verdad es que soy un bribón, porque si Consuelo es encantadora, mi mujer, mi pobre Prudencia, no lo es menos. ¡Pero cuánto tardal (Llamando.) ¡Prudencia, Prudencia! ¡Qué estará haciendo! ¡Prudencia!
- PRUD. (Sale del hotel.) Hombre, ya estoy aquí. Parece que estás deseando que vaya. (Prudencia saca un cabás, un cestito de viaje y un antuca, y lo deja todo sobre una mesa, mientras sigue el diálogo, y se acaba de poner un guante) (1).
- JUAN ¡Al contrario; tengo una penal... Estoy por acompañarte...
- PRUD. No, eso no. Ya que tú y las de Trellez os habéis empeñado en que vaya con ellas á esta expedición, consiento porque es por pocos días; pero eso de que tú interrumpas las aguas, dé ninguna manera.
- JUAN (Ya lo sabía yo.)
- PRUD. ¿Dónde está el coche?
- JUAN No tardará.
- PRUD. ¡Y para eso me has dado tanta prisa!
- JUAN Sí, porque de fijo hubieras hecho esperar á esas señoras.
- PRUD. Bien podían no haberse acordado de mí. ¿Y sabes por qué voy?
- JUAN ¿Por qué?
- PRUD. Vaya, clarito: porque quiero familiarizarme con el aire de las gentes de tono, y desechar los de señorita de provincia que tanto te molestan.

(1) Colocación de los personajes como los ve el público: Prudencia, Juan.

- JUAN ¡A mí!
- PRUD. Pues qué, ¿no me estás diciendo siempre:—
No te rías tan alto —Habla más bajo.—No
te muevas.—No digas eso?
- JUAN ¡Hija, si es que sueles soltar algunas!...
- PRUD. ¿Algunas qué?
- JUAN ¿Tú sabes la plancha que has hecho esta
mañana?
- PRUD. ¿Cuándo?
- JUAN Cuando en aquel corro de gente te presenté
á la de Chirimoya.
- PRUD. ¿Era un delito decirle que la conocía de Ma-
drid?
- JUAN Y que la habías visto el mes pasado muy
cariñosa con su marido, en un bosquecillo
de la Moncloa.
- PRUD. ¿Y qué tiene de particular?
- JUAN Que su marido está en China hace seis
años.
- PRUD. ¡Ave María Purísima! ¡Jesús, qué vergüenzal
Por eso evitas que trate á muchas de las
personas con quienes tenías amistad antes
de casarnos.
- JUAN Eso no es exacto.
- PRUD. ¿Pues por qué no me presentas á la mar-
quesa de Trijueque, á quien tengo tanta
gana de conocer?
- JUAN No ha habido ocasión.
- PRUD. Yo hubiera querido que ella fuera mi maes-
tra de buen tono. Ella pone las modas y
todo el mundo se hace lenguas de su discre-
ción y de su elegancia. Si la hubiera trata-
do, sería ahora toda una señorita de la *hife*
life.
- JUAN ¿Ves? Eso es lo que no quiero que digas
porque es un disparate.
- PRUD. Bueno, he querido decir del *demi monde*.
- JUAN ¡Pues lo arreglas!
- PRUD. Bien, como se d. ga. Estoy deseando conocer
á tu tío Domingo, porque no me estará di-
ciendo á cada paso si tengo ó no tengo...
(Buscando la palabra y soltándola como con miedo.)
esprit. ¿He dicho otro disparate?
- JUAN Ahora, no.

- PRUD. ¡Gracias á Dios!
- JUAN Lo que has de hacer es no hablar francés.
- PRUD. ¡Si estamos en Francial
- JUAN Pero no lo sabes y te expones á decir desatinos, como el que dijiste anoche á la camarera.
- PRUD. ¿Cuándo?
- JUAN Cuando pediste otro colchón para tu cama.
- PRUD. Es verdad que se rió de mí.
- JUAN Como que en lugar de decir:—Traiga usted un *matelas*, dijiste:—Traiga usted un *matelot*.
- PRUD. ¿Y qué?
- JUAN Que en vez de pedirle un colchón, le pediste un marinero.
- PRUD. ¡María Santísima! Jesús qué tonta soy. No volveré á decir en francés ni *cette bouche est á moi*.
- JUAN Eso debes hacer.
- PRUD. Pero tú me perdonas, ¿eh?
- JUAN Ya lo creo.
- PRUD. ¡Juanitol! Vales más pesetas.... (Echándole los brazos al cuello.)
- JUAN ¡Prudencial
- PRUD. (Asustada.) ¿Ay, qué?
- JUAN ¡Que estamos en medio de la calle!
- PRUD. ¿Y qué? Para eso eres mi marido.
- JUAN Para eso precisamente, no. Anda, que ya está ahí el coche.
- PRUD. Ay, bueno, vamos.
- JUAN Te acompañaré hasta la puerta.
- PRUD. Mira, te dejo solo estos días, porque sé que eres un hombrecito de bien; pero si te creyera capaz de faltarme...
- JUAN ¿Qué harías?
- PRUD. *Brularte la cervelle*. Ay, perdona.
- JUAN (Viendo aparecer á Consuelo abre su quitasol y se cubre con él.) (Uf, Consuelo.) Vámonos, vámonos. (Por poco me ve.) (Vanse primer término derecha.)

ESCENA IV

CONSUELO, LUIS por el fondo izquierda.—Consuelo que sale leyendo, se sienta en un extremo del banco. Luis viene siguiéndola y se para al verla. Esta escena es completamente muda. Luis, después de pasearse como para llamar la atención de Consuelo, se sienta al otro extremo del banco y la mira de reojo (1). Ella le mira del mismo modo y sonríe cuando no la ve él, que está muy derecho, con las piernas juntas y los pies bajo el banco y con el puño del bastón en la boca. Se vuelve un poco y contempla extasiado á Consuelo, pero al menor movimiento de ésta se vuelve al otre lado, afectando estar distraído. Se acerca un poco; pero creyendo que ella lo nota, vuelve rápidamente á su sitio. Consuelo deja caer intencionadamente su pañuelo; él quiere recogerlo, pero no se atreve, como si temiera ser sorprendido. Con disimulo lo va acercando hacia sí con el bastón, y ella, al verlo, cierra el libro de golpe, lo cual causa un estremecimiento á Luis, coge el pañuelo y se va riendo y dejando á Luis con la boca abierta

ESCENA V

LUIS, DON DOMINGO que sale del balneario.—Luis se queda un momento mirando hacia donde se fué Consuelo

- D. DOM. (¡Uf! Qué agua tan mala. ¡Hola! ¡Luisito!)
- LUIS (Dándose un bofetón y volviéndose á tiempo que llega á su lado don Domingo.) ¡Estúpido!
- D. DOM. ¡Don Luisito!
- LUIS ¡Es usted!...
- D. DOM. ¿Que soy yo el estúpido?
- LUIS No; el estúpido soy yo.
- D. DOM. Como dice usted: «¡Estúpido!» y luego: «Es usted.»
- LUIS Perdone usted. Ha sido un error de signos ortográficos. He dicho «¡estúpido!» con tres admiraciones, como insulto dirigido á mí; y el «es usted» ha sido entre una interrogación y una admiración, demostrando mi extrañeza de ver á usted en este pueblo.

(1) Consuelo.—Luis.

- D. DOM. ¡Ah!
- LUIS Ni soy yo capaz de insultar á una persona tan respetable como usted, y á quien debo tanto.
- D. DOM. No es tanto: unos miles de reales. Vengan esos cinco.
- LUIS No; si no tengo ni cinco ni nada.
- D. DOM. Si digo la mano.
- LUIS ¡Ay, perdone usted! No sé lo que me pesco, ni dónde tengo la mano derecha.
- D. DOM. Ahí, hombre, ahí. ¿Pero qué le pasa á usted?
- LUIS Estoy loco por una mujer.
- D. DOM. ¡Ah, vamos! ¿Un amor sin esperanza?
- LUIS Ella aún no sabe nada.
- D. DOM. ¡Ama usted en silencio!
- LUIS En el silencio más absoluto. No hago más que mirarla así... ¿Qué haría usted si le mirasen así?
- D. DOM. Soltar la carcajada.
- LUIS Conoce usted el corazón humano.
- D. DOM. ¿Por qué?
- LUIS Porque eso ha hecho ella; soltar la carcajada. ¿Y si oyera usted á un hombre dar un suspiro y otro suspiro, qué haría usted?
- D. DOM. Darle antiespasmódica.
- LUIS Usted no me comprende. Ella tampoco me comprende. Nadie me comprende.
- D. DOM. Pues está usted divertido.
- LUIS Usted que es experto en estas materias, dígame usted: en esta situación, ¿qué hago?
- D. DOM. El oso.
- LUIS Si usted, que ha corrido tanto, quisiera darme alguna lección...
- D. DOM. ¿Usted la quiere?
- LUIS La adoro.
- D. DOM. ¿Con buen fin?
- LUIS No, señor.
- D. DOM. ¿Eh?
- LUIS Este amor no puede tener buen fin.
- D. DOM. ¡Ah!
- LUIS ¿Cómo me las arreglo para entrar en conversación con ella?
- D. DOM. Según... A unas se las aborda diciendo, por ejemplo: — ¡Olé, sandunga! ¡Viva tu madre!

LUIS A esta no puede decirsele «¡viva tu madre!», porque es huérfana. No tiene más que una tía...

D. DOM. Entonces dígale usted : «¡Olé, viva tu tía!»

LUIS Si es que no me he atrevido á decir nunca á una mujer: «Por ahí te pudras.»

D. DOM. Ha hecho usted muy bien. Eso no debe decirseles. Puede usted mandarle un ramillete de flores alusivas.

LUIS ¿Alusivas?

D. DOM. ¿No sabe usted el lenguaje de las flores?

LUIS No; pero lo aprenderé. Hoy mismo compro la gramática y el diccionario.

D. DOM. Mándele usted un ramo de pensamientos; quiere decir «pienso en tí».

LUIS No, si no la tuteo.

D. DOM. Entonces mándele usted un ramo de lilas, con lo cual le tendrá á usted muy presente. Vamos á otra cosa. ¿Hace mucho que no ha visto usted á mi sobrino?

LUIS ¿A Juan?

D. DOM. Sí.

LUIS Ayer.

D. DOM. ¿Ayer? ¿En dónde?

LUIS Aquí.

D. DOM. ¿Está aquí mi sobrino?

LUIS Sí, señor. ¿Usted no lo sabía?

D. DOM. No; como ando viajando por Europa hace algunos meses... ¡Qué contratiempo!

LUIS ¿Pues no le quiere usted como si fuera su hijo?

D. DOM. Precisamente por eso. Don Luisito, he hecho una calaverada.

LUIS ¡Tantas habrá usted hecho!

D. DOM. Pero ninguna comprometía el porvenir de mi sobrino, que es mi único heredero.

LUIS ¿Qué ha hecho usted?

D. DOM. Me he casado.

LUIS ¿Casado?... Pues nada me ha dicho Juan.

D. DOM. Como que no lo sabe. Hasta ahora no me he atrevido á darle ese disgusto. Pensaba escribirle preparándole.

LUIS ¡Casado usted!

- D. DOM. ¡Qué quiere usted! Cuando Juan me anunció su boda, viendo que me quedaba solo, me casé con la viuda de un amigo á quien quise mucho. Era un hombre excelente. Lloraré su muerte toda mi vida.
- LUIS ¡Anda, y se ha casado con su viudal
- D. DOM. Precisamente por eso lloraré su muerte. Diga usted, ¿y mi sobrino trajo á la suya?
- LUIS Sí, señor.
- D. DOM. ¿Y qué tal es?
- LUIS *Bocato...*
- D. DOM. ¿*Di cardinale?*
- LUIS *De arzobispi de Toledi.*
- D. DOM. ¡*Carambi!* La muy presumida no ha querido mandarme su retrato porque dice que siempre la sacan fea. ¿Y dónde viven?
- LUIS En este hotel.
- D. DOM. ¿Aquí? Voy á decírselo á mi mujer, á ver qué le parece á ella que hagamos, porque presentarme de sopetón... Entre tanto no les diga usted una palabra de mi venida.
- LUIS Seré una tumba.
- D. DOM. ¡Ah, oiga usted! ¿Y de acá? (Movimiento de echar las cartas en el juego del monte.)
- LUIS Mal; se dan menores. Pero estoy ahora estudiando una combinación...
- D. DOM. Pues si necesita usted dinero...
- LUIS Muchas gracias.
- D. DOM. No me lo pida usted á mí. ¡Ah! Y con esa señorita nada de suspiros, sino irse al bulto y mucha mano izquierda. (Vase foro izquierda.)

ESCENA VI

LUIS, luego JUAN

- LUIS ¡Conque al bulto y mucha mano izquierdal! Eso es... yo me lanzo. En cuanto la vea... En cuanto la vea haré otra vez el oso. (Juan sale cantando por la primera caja derecha.) ¡Hola, Juanito! ¡Qué alegre vienes!
- JUAN Motivo tengo para ello. Canto la ausencia de mi mujer.

- LUIS ¿Prudencia se ha marchado?
JUAN Sí, á pasar unos días en el *chateau* de unas amigas.
- LUIS ¿Y tú te alegras?
JUAN Como que si ella no se va hay una catástrofe. Me han dicho que llegó ayer aquí la marquesa de Trijueque.
- LUIS ¿Y esa señora es incompatible con tu mujer?
JUAN ¿Ah, pero no sabes?...
- LUIS Ni una palabra.
JUAN Pues verás, hombre. Mi mujer sabía que yo visitaba con bastante intimidad á la marquesa, y deseaba tratarla.
- LUIS Era natural.
JUAN Un día de carreras... Tú sabes que la marquesa es muy aficionada á ese espectáculo.
- LUIS ¡Mucho!
JUAN Pues bien; me envió una esquila invitándome á que fuera al Hipódromo con ella.
- LUIS ¿Y fuiste?
JUAN En lugar de ir con ella me fuí en un *mail-coach* con Consuelo, una bailarina con quien tuve amores y á quien di palabra de casamiento. ¡Si vieras qué mujer tan elegante y tan distinguida!... Pues, señor, que estando viendo las carreras en lo alto del *mail-coach* con mi bailarina, ¡zas!, mi mujer.
- LUIS ¡Horror!
JUAN Había resuelto quedarse en casa; pero fueron por ella las de Tréllez en su *landeau*.
- LUIS ¡Y cuando llegaste á casa, bronca!
JUAN No, al llegar á casa me dijo: «¡Chico, chico, qué guapa y qué elegante es la de Trijueque! No exagerabas.»
- LUIS Creyó que la bailarina era la marquesa.
JUAN Como sabía que la marquesa me había invitado...
- LUIS ¡Qué suerte tuviste!
JUAN Por el momento, sí; pero desde entonces está siempre con la misma canción: «¿Cuándo me presentas á la marquesa? Quiero ser amiga de la marquesa.»
- LUIS ¡Buen apuro!
JUAN Por fortuna, la buena señora se fué á París á

- los pocos días; pero ahora que está aquí, figúrate la que se hubiera armado al conocerla Prudencia y ver que no era la del *mail-coach*. Por eso me alegro de que mi mujer se haya marchado.
- LUIS Y ahora tendrás que ir huyendo de la marquesa.
- JUAN És claro. Además está aquí la bailarina, la del *mail-coach*.
- LUIS ¡Que tú te atrevas siendo casado... y yo no me atreva siendo soltero!
- JUAN ¿Aun sigues con tus temores?
- LUIS Ahora más, porque la que amo es más encantadora que ninguna.
- JUAN ¿Por qué no la escribes?
- LUIS Ya he empezado una porción de cartas; pero no se me ocurre qué decirle. Aquí tengo la que empecé esta mañana. (*Saca una carta.*)
- JUAN ¿Qué dice? A ver.
- LUIS (*Leyendo.*) «Señorita...»
- JUAN ¿Qué más?
- LUIS Nada más. ¿No te digo que no se me ocurre nada? ¡Si fueras tan amable que me dictaras una en un momento!
- JUAN No hay inconveniente. Subiremos al cuarto
- LUIS No; pondré aquí el borrador con lápiz, porque si escribo sin falsilla me tuerzo.
- JUAN Bien, como quieras.
- LUIS Ya estoy; dicta. (*Se sienta á una mesa, dando frente al hotel.*) (1).
- JUAN «Señorita.» (*Dictando y paseándose.*)
- LUIS «¡Ita!»
- JUAN «Desde que tuve la dicha...»
- LUIS «Desde que tuve la...» ¿Te parece que pongamos «la inmensa dicha», ó será demasiado?
- JUAN Como quieras. «La inmensa dicha».
- LUIS «Inmensa» lo escribiré con *i* mayúscula.
- JUAN ¿Para qué?
- LUIS Para que se haga cargo de lo grande que es la dicha.

(1) Luis, Juan.

JUAN Bueno. «Desde que tuve la inmensa dicha de ver á V...» (Se para y se apoya en el respaldo de la silla que ocupa Luis.)

ESCENA VII

DICHOS, CONSUELO

LUIS «A usted.»
JUAN «De ver á usted .. estoy sin...»
(En este momento, Consuelo, que ha salido fondo izquierda, le toca con una sombrilla; él se vuelve y dice al verla:)
JUAN ¡Consuelo! (va hacia ella.) (1)
LUIS (Escribiendo.) «Sin consuelo.» (Creyendo que le dicta á él lo que dice á Consuelo.)
JUAN (A Consuelo.) ¡Olé, las personas de garbo!
LUIS (Escribiendo.) «Olé las personas...» ¡Que jaca-
randosa va á ser esta cartal
(Consuelo habla brjo á Juan, como indicándole que se reporte delante de Luis.)
JUAN (A Consuelo.) No importa.
LUIS Bueno, pues si no importa, adelante.
JUAN (A Consuelo.) Hoy comeremos juntos.
LUIS ¡Hombre, tan pronto!
JUAN (Veendo junto á Luis.) Bueno, ahora ya tienes una idea de lo que has de decir. (Consuelo se queda retirada á la izquierda.)
LUIS ¡Qué! ¿no sigues?
JUAN No, me voy con Consuelo.
LUIS ¡Eh! ¡Esa! ¿Es esa Consuelo?
JUAN ¡Sí!
LUIS ¡Pues si es la que yo amo!
JUAN ¡Ellal ¡Já, já! Perdona, pero soy *primo ocu-
pante*.
LUIS No, el primo soy yo.
JUAN luego y... resignación.

(1) Luis, Juan, Consuelo.

ESCENA VIII

LUIS, EL MOZO

- LUIS ¡Y se van del brazo...! ¡Y cómo se rien! Esa mujer es una coqueta, porque también se refa conmigo... es decir, no sé si era conmigo ó de mí. Tengo una rabia que si me dejara llevar de mi genio... (Cierra el puño en ademán amenazador y se vuelve á tiempo que llega el mozo á su lado á recoger el servicio.)
- MOZO ¡Monsieur!
- LUIS Ah, perdón. (Está visto; hoy no hago más que torpezas.) Me consolaré estudiando... (saca una baraja.) Estudiando mi nueva combinación. (Echa cartas sobre el velador.)

ESCENA IX

LUIS, PRUDENCIA

- PRUD. (Por el primer término derecha, hablando hacia adentro.) No; no pase usted de aquí, ya estoy en mi casa. Adiós.
- LUIS ¡Y yo que la creí una muchacha candorosa!
- PRUD. (Se dirige al hotel y al ver á Luis va hacia él.) ¡Ah, Luisito!
- LUIS (Dirigiéndose hacia donde se fué Consuelo.) ¡Coqueta!
- PRUD. ¡Luisito!
- LUIS (Guarda la baraja en el bolsillo exterior de la levita.) ¡Otra torpeza! ¿Usted aquí? ¿No estaba usted de expedición?
- PRUD. Se ha suspendido para el jueves, porque se ha puesto mala Felisa.
- LUIS Me alegre.
- PRUD. ¿Por qué? ¡Pobre muchacha!
- LUIS Me alegre por la vuelta de usted.
- PRUD. Muchas gracias. Es usted muy galante.
- LUIS No; si no es por mí.

- PRUD. ¡Hombre, repito las gracias!
LUIS Es por Juan.
PRUD. ¿Qué le ha visto usted?
LUIS Sí, señora.
PRUD. ¿Ha sentido mucho mi ausencia?
LUIS Muchísimo.
PRUD. ¡Pobrecillo! ¡Como es la primera vez que nos separamos!...
LUIS Sí...
PRUD. Estará sin consuelo.
LUIS No, señora. Está con Consuelo.
PRUD. ¿Eh?
LUIS Digo... está inconsolable.
PRUD. Qué sorpresa le va á causar mi venida.
LUIS ¡No lo sabe usted bien!
PRUD. Si mi Juan es muy bueno. Antes creo que era un poco calavera; pero ahora...
LUIS ¡Oh, lo que es ahora!...
PRUD. El mismo me ha confesado algunas de sus picardigüelas. Es muy franco conmigo; así es que cuando me dice que me quiere, sé que no le queda otra.
LUIS (Vaya si le queda otra.)
PRUD. Bah, no me voy, ni el jueves; no quiero dejarle solo.
LUIS No; solo no está.
PRUD. ¿Pues?...
LUIS (¡Uf!) Estoy yo con él.
PRUD. Vamos, del mal el menos.
LUIS Muchas gracias.
PRUD. Sin embargo, no vuelvo á separarme de él. Voy á verle.
LUIS No; no está en casa.
PRUD. ¡Ah! ¿No? Pues si le ve usted haga el favor de decirle que he venido. Con eso le da usted un alegrón. (Entra en el hotel.)

ESCENA X

LUIS, luego DON DOMINGO, fondo izquierda

- LUIS No va á estar malo el alegrón. Y que ese hombre sea capaz de engañar á una mu-

chacha tan linda... Vamos, si merecía que...
(Va á tomar otra actitud amenazadora, pero se vuelve para ver si hay alguno.) No, ahora no hay nadie.

D. DOM. ¡Luisito! ¡Qué guapa es mi nueva sobrina!

LUIS ¿La ha visto usted?

D. DOM. Por ahí anda, del brazo de Juan. Mire usted. (Señalando hacia adentro por el fondo izquierda.)

LUIS ¿Por ahí anda?.. (Mirando.) ¡Anda, anda! Ha tomado á Consuelo por su sobrina.)

D. DOM. Mire usted qué cariñosos están.

LUIS ¡Cariñosos! No, no quiero verlo.)

D. DOM. Ellos no me han visto, ni yo me he hecho presente, porque me ha dicho mi mujer que no conviene que vea á Juan sino que busque á mi sobrina á solas y procure atraérmela.

LUIS ¡Yal

D. DOM. Y una vez conquistada la muchacha, ella se encargará de decirle á su marido que me he casado.

LUIS Muy bien discurrido.

D. DOM. «Por supuesto—añadió mi mujer,—que tu sobrino y yo somos amigos antiguos y se ha de alegrar cuando sepa que su nueva tía es la marquesa de Trijueque.»

LUIS ¿Usted se ha casado con la marquesa de Trijueque?

D. DOM. Sí, señor.

LUIS ¡Y Juan que huye de ella! La ha hecho usted buenal

D. DOM. ¿Pues qué, antes era mala?

LUIS No; digo que buena cosa ha hecho usted.

D. DOM. ¿Eh?

LUIS ¡Qué bárbaro!

D. DOM. ¿Por qué dice usted que buena cosa he hecho?

LUIS ¿Usted la quiere?

D. DOM. Es claro.

LUIS ¿Y se ha casado usted con ella? ¿Pues qué mejor cosa pudo usted hacer?

D. DOM. (Dándole un cachete cariñoso.) ¡Siempre tan bromista!

LUIS Sí.

- D. DOM. Mire usted; voy aquí al balneario: si por casualidad viera usted que mi sobrina se quedaba sola, me hace usted el favor de avisarme.
- LUIS Sí, señor, sí.
- D. DOM. Ardo en deseos de abrazarla.
- LUIS Pronto se apagará usted.
- D. DOM. (Dándole otro cachete.) ¡Tunante! (Otro id.) ¡Bribón! ¡Já, já, já! es muy simpático este chico. (Entra en el balneario.)

ESCENA XI

LUIS, solo

¡Buena le espera á Juan! Van á caer sobre él su mujer por un lado, el tío por otro, luego la marquesa, después Consuelo. El tío creyendo que Prudencia es Consuelo. Consuelo, que para el tío es Prudencia, para Prudencia es la marquesa; la marquesa casada con el tío; el tío tras de Prudencia; Prudencia tras de Juan; Juan tras de Consuelo, y yo... pero á mí qué me importa... Sin embargo, es mi amigo, y debo advertirle del peligro que corre. Aquí están. Vienen á meterse en la boca del lobo. (Se sienta á la derecha y toma un periódico.)

ESCENA XII

LUIS, CONSUELO, JUAN. Luego PRUDENCIA (1)

- CONS. Cá, será muy difícil que parezca.
- LUIS (¿Delante de ella... cómo le digo?...)
- JUAN Lo buscaremos por todas partes, y en último caso se anuncia, prometiendo un buen hallazgo. ¿Hacia dónde ha podido caerse?
- CONS. Estuve sentada en ese banco.

(1) Luis.—Juan.—Consuelo.

- PRUD. (Abriendo su balcón.) (Pero Señor, ¿dónde habrá ido el pícaro de Juan?)
- CONS. (Reparando en Luis.) ¡Ah, ese señor estaba aquí!
- PRUD. (¡Allí está; y con una mujer!)
- JUAN Luis, ven.
- PRUD. (¡Ay, Dios mío! ¿Qué mujer será esa?)
- JUAN Ante todo... (Presentando.) Luis Martín Gala.
- PRUD. (¡Toma, pues si es la marquesa!)
- JUAN Uno de nuestros primeros desocupados.
- PRUD. (¡Sí; es la misma que estaba en las carreras.)
- JUAN La señorita Consuelo Saltillo.
- PRUD. (No cabe duda)
- JUAN Del cuerpo coreográfico.
- LUIS Bendito sea ese cuerpo.
- JUAN ¿Eh?
- LUIS El coreográfico. (Juan sube al fondo izquierda, como buscando.)
- PRUD. (Voy á llamarle.)
- LUIS Me muero por el baile.
- PRUD. (No; que dirá que es una imprudencia.)
- LUIS No hay nada más bonito que ver á una muchacha haciendo... (Imita una pirueta; da la vuelta, y al ver á Prudencia se queda asombrado en postura de baile.) ¡María Santísima!
- PRUD. (¿Qué le pasa á Luisito?)
- JUAN Esta señorita ha perdido un imperdible de brillantes.
- LUIS ¿Ha perdido un imperdible?
- JUAN Sí; ¿has visto por aquí?...
- LUIS (Vaya si he visto.) No he visto...
- PRUD. (Ya sé. Ahora bajo y no tiene más remedio que presentarme á ella. Eso es.) (Entrase.)
- JUAN Nada, pues lo buscaremos.
- LUIS (Si; busca, busca, que ya verás lo que te encuentras.)
- JUAN Ayúdanos.
- LUIS Voy, si. (A ver si puedo advertirle.) (Buscan los tres inclinados hacia el suelo, y andan hasta encontrarse Luis junto á Consuelo.) (1). (Estoy junto á ella. Qué ocasión. Yo me atrevo. (A Consuelo.) ¡Bendita sea esa cara!)

(1) Consuelo. — Luis. — Juan.

JUAN (Que estaba al otro lado de Luis.) ¿Eh?
CONS. ¿Qué?
LUIS Nada; hablaba con éste. (Siguen buscando. Bajo á Juan.) Vete.
JUAN Qué más quisieras tú. (Se separa.) (1).
LUIS Está aquí...
JUAN (volviendo.) ¿Lo has encontrado?
CONS. ¿Le ha encontrado usted?
LUIS No, aún no. (Bajo á Juan.) La que está aquí es tu mujer.
JUAN ¡Eh! ¿Dónde?
LUIS En su balcón.
JUAN. (Mirando al balcón.) ¡Bah! ¡Tunante! Quiere que le deje solo con ésta. (Se aleja buscando.) (2)
LUIS (Juuto á Cons: elo creyendo hablar á Juan.) Te van á poner verde...
CONS. ¡Cómo!
LUIS ¡Ay! usted dispense, creí... (Sale Prudencia.)
JUAN (Encontrando el alfiler, sin ver á Prudencia que está á su lado.) (3). ¡Ah, ya está aquí, ya está aquí! (Levantándose con aire de triunfo y viendo á su mujer.) ¡Horror!
LUIS (Viendo á Prudencia.) Sí, ya está aquí.
CONS. ¡Pareció! ¡Ay, qué gusto!
JUAN ¡Prudencia!
CONS. ¡Eh!
PRUD. ¿No esperabas tú esta sorpresa? (Prudencia y Juan á la derecha. Consuelo y Luis á la izquierda.)
JUAN ¡Qué había de esperar!a!
PRUD. Pues hijo, se puso mala Felisa.
CONS. ¿Quién es esa señora? (Aparte á Luis.)
LUIS Esa señora... es... Ya le dirá á usted ella quién es.
PRUD. (Aparte á Juan.) Ahora no te escapas.
JUAN ¡Eh!
PRUD. Tienes que presentarme.
JUAN ¿Que presentarte?... ¿A quién?
PRUD. A la marquesa.
JUAN ¡Ah, sí!... á la marquesa.

(1) Consuelo.—Juan.—Luis.

(2) Juan, hacia el fondo derecha.—Consuelo.—Luis.

(3) Prudencia.—Juan.—Consue'o.—Luis.

- PRUD. Anda, hombre. ¿Temes que diga alguna inconveniencia?
- JUAN (¡Ya lo creo que lo temo!)
- PRUD. Anda.
- JUAN Sí, voy, voy. (Hay que quemar las naves.) (A Consuelo.) Tengo el gusto de presentar á usted á mi mujer... Prudencia. (Aprovechando el doble sentido de la palabra "prudencia" para que Consuelo se reporte.)
- CONS. (¡Su mujer!)
- LUIS (Me alegro.)
- JUAN Tú ya conoces á esta señora.
- PRUD. Sí, ya tenía ese gusto. La ví á usted en el Hipódromo.
- CONS. Sí, sí... (¡Pillo!)
- PRUD. Pero por quien más la conocía á usted era por mi marido.
- JUAN (Deseando poner término á la situación.) (Vámonos, vámonos.)
- PRUD. (¡Qué! ¿He dicho alguna inconveniencia?)
- JUAN (No; pero la vas á decir.)
- PRUD. (No tengas cuidado.) Mi marido me habla mucho de usted.
- CONS. ¿Le habla á usted de mí?
- PRUD. Me dice lo deferente que es usted con él, lo que hablan ustedes.
- CONS. ¿También lo que hablamos?
- LUIS (¡Atíza!)
- PRUD. Lo bien que se pasa en su casa de usted... En fin, todo me lo cuenta, todo.
- JUAN (Vámonos, vámonos.)
- PRUD. (¿Qué?)
- JUAN (¡Ya la soltaste.)
- PRUD. (¿He dicho algo malo?)
- JUAN (¡Atroz, hija, atroc! Vámonos. (Queriendo llevarse á todo trance.)
- PRUD. (Aturdida; á Consuelo.) ¡Ay, usted dispense!...
- JUAN Sí, dispense usted, se ha puesto algo mala.
- PRUD. Sí (¡Qué habré dicho!)
- JUAN Vámonos.
- PRUD. Adiós, señora; he tenido un disgusto muy grande...
- CONS. ¿Eh?

PRUD. Es decir, mucho gusto en conocer á usted.
Adiós, marquesa.
CONS. ¡Cómol
JUAN (¡Silencio, yo explicaré!) (A Consuelo. Llevándose á Prudencia.)
PRUD. (Afigidísima y aturdidísima.) ¡Ay, Dios mío!
JUAN Anda.
PRUD. Pero, ¿qué he dicho?.. Yo quiero saber lo que he dicho.. Dime lo que he dicho... (Entranse en el hotel.)

ESCENA XIII

LUIS, CONSUELO

CONS. (Mirándole marchar.) ¡Conque casado! (Furiosa.)
LUIS Sí, señora, casado.
CONS. ¡Esa es una infamia!
LUIS Una infamia, sí, señora.
CONS. Me ha engañado. (Paseándose.)
LUIS Completamente. (idem.)
CONS. Yo me vengaré.
LUIS Venguémonos.
CONS. En primer lugar, no vuelvo á acordarme del santo de su nombre.
LUIS ¡Pobre San Juan!
CONS. Y luego aceptaré el amor del primero que se me presente.
LUIS. (¡Del primero que se la presente! ¡Esta es la mía!) (Poniéndose delante de ella con aire de enamorado.) ¡Señorita!
CONS. (Parándose.) ¿Qué se le ocurre á usted?
LUIS Aquí estoy yo.
CONS. ¿Y qué tenemos con eso?
LUIS Todavía no tenemos nada; pero quisiera que tuviéramos.
CONS. (Vuelve á pasear.) Déjeme usted en paz.
LUIS Advierta usted que soy el primero que se le presenta.
CONS. ¿Y qué?
LUIS Como ha dicho usted que aceptaría el amor del primero que se le presentara...
CONS. He querido decir del segundo.

- LUIS (¡Me aplastó! No, pues yo me lanzo.) Señorita, yo la amo á usted.
- CONS. Buen provecho.
- LUIS Gracias.
- CONS. (Se ha burlado de mí.)
- LUIS Mi amor es desinteresado y puro.
- CONS. (Y ha tenido la avilantez de presentarme á su mujer.)
- LUIS Por una mirada de esos ojos, daría cuanto tengo. (No me he corrido mucho.)
- CONS. (Y su mujer se daba por entendida.)
- LUIS Una palabra, señorita.
- CONS. (Volviendo á pararse.) ¿Qué quiere usted, hombre?
- LUIS Una palabra, que oiga yo una sola palabra de esos labios y seré completamente feliz.
- CONS. ¿Una palabra?
- LUIS Una sola.
- CONS. Bien, pues... impertinente. (Se sienta á la derecha.) (1).
- LUIS (Es verdad, no es esta la ocasión.) (Con afección cómica.) Adiós, señorita; me ha hecho usted mucho daño con ese desaire.
- CONS. Bueno.
- LUIS Y lo lloraré toda mi vida. (Tira del pañuelo como para enjugarse las lágrimas, y cae la baraja del bolsillo.) (¡Uf! ¡Ah, qué idea! Ahora que soy desgraciado en amores, voy á probar mi nueva combinación.) (Vase fondo de recha.)

ESCENA XIV

CONSUELO. Luego DON DOMINGO

- CONS. No, esto no queda así; yo he de vengarme. Quiero vengarme de modo que le deje recuerdo para toda su vida.
- D. DOM. (Sale del balneario.) (Ya está sola mi sobrina. esta es la ocasión.) (2).

(1) Consuelo, Luis.

(2) Consuelo, don Domingo.

- CONS. (Estoy por subir y decirle á esa señora quién es su marido.)
- D. DOM. (Llamándola desde lejos.) ¡Prudencia!
- CONS. ¡Eh! (¿Qué dice este señor?)
- D. DOM. Prudencia. (Al oído.)
- CONS. Caballero, ¿á usted quién le mete?...
- D. DOM. ¡Ay, ay!... ¡Que quién me mete!
- CONS. ¿Qué se le ofrecía á usted?
- D. DOM. ¿Qué se me ofrecía? Pues se me ofrecía que me dieras un abrazo.
- CONS. (Se levanta.) ¡Señor mío! ¡Cómo se entiende!...
- D. DOM. ¡Ja, jay! ¡Y... se enfada! Mujer, si soy Domingo.
- CONS. ¡Domingo!
- D. DOM. Domingo Revuelta, eñ tío.
- CONS. (¡Quién será este tío!)
- D. DOM. El tío de Juan, de tu amado Juan.
- CONS. ¿Usted es tío de Juan?
- D. DOM. Sí, por muchos años.
- CONS. Sí, ya sé. ¡Me ha hablado de usted muchas veces! ¡Valiente sobrino tiene usted!
- D. DOM. ¿Por qué dices eso? ¿Te ha hecho alguna picardía?
- CONS. Y floja.
- D. DOM. ¡El! ¡Si parece mentira!
- CONS. Sí que parece.
- D. DOM. Si todas las cartas que me escribe se reducen á contarme lo mucho que te quiere.
- CONS. ¿Juan se lo cuenta á usted?
- D. DOM. Me lo cuenta todo.
- CONS. (¡Vamos, se dedica á contárselo todo á la familia!)
- D. DOM. Y me dice que eres tan cariñosa con él!
- CONS. ¡Sí, buen pago me ha dado!
- D. DOM. Si él no hace más que hablarme con elogio de su Prudencia.
- CONS. Bonita está su prudencia.
- D. DOM. ¡Ya lo creo! Pero, vamos á ver, ¿qué te ha hecho?
- CONS. ¿Qué me ha hecho? Decirme que era libre é independiente, estando casado.
- D. DOM. (Vamos, quiere atarle corto.)
- CONS. ¿Le parece á usted eso poco?
- D. DOM. Yo te diré: aun estando casado, bien puede

- tener alguna libertad y alguna independencia.
- CONS. ¡Eso dice usted!
- D. DOM. Es claro. No debe esclavizarse á los maridos.
- CONS. ¿Y debe consentírsele que tenga relaciones con otra mujer?
- D. DOM. Eso no. Y si Juan está en ese caso, desde ahora le defiendo.
- CONS. ¿Qué defensa tiene?
- D. DOM. El es incapaz de faltar á su mujer. Le habrá engañado alguna lagartona.
- CONS. ¡Lagartona!
- D. DOM. Sí, señor; lagartona y muy larga.
- CONS. Señor mío, es excusado que continúe usted en ese tono.
- D. DOM. ¡Eh!
- CONS. Y en cuanto á su sobrino, pierda usted cuidado, que no volveré á verle en toda mi vida.
- D. DOM. ¡Jesús, qué disparate!
- CONS. Todo ha concluído entre nosotros.
- D. DOM. ¡Quita, mujer, qué ha de haber concluído!
- CONS. Sí, señor.
- D. DOM. ¡Bah, bah! No hay que echar las cosas á barato. Vamos á arreglarlo todo. Quedamos en que Juan es un bribón. Bueno. Si Juan es un bribón, aquí estoy yo.
- CONS. Y usted, ¿qué puede hacer?
- D. DOM. En primer lugar, quererte mucho.
- CONS. ¡Querirme á mí!
- D. DOM. Ya te quería por las noticias que Juan me daba; pero ahora que te he visto, me has gustado muchísimo.
- CONS. ¡Le he gustado!
- D. DOM. ¿Y quién no ha de quererte, viendo esa carita y ese cuerpo?
- CONS. (¡Vaya con el tío!)
- D. DOM. Te digo que eres muy digna de llevar mi apellido, que es el de Juan, el ilustre apellido de los Revueltas.
- CONS. (Me ofrece su apellido. ¡Y es rico!
- D. DOM. ¡Cálmate ahora, y, ¡qué diablo!, todo se arreglará!
- CONS. (Estoy por jugarle á Juan una mala pasada.)

- D. DOM. Conque, fuera penas, y déjame á mí. Vamos á ver, ¿qué dices?
- CONS. (Con coqueteria.) Yo... que...
- D. DOM. Vaya, no dudes: es menester que seas explícita.
- CONS. Lo pensaré. (Medio mutis.)
- D. DOM. ¿A dónde vas?
- CONS. A tomar el baño. Es mi hora.
- D. DOM. ¡Ahl ¿Lo tomas de la otra fuente?
- CONS. Sí.
- D. DOM. Pues te acompaño hasta allí y en seguida vendré á hablar á Juan. El brazo.

ESCENA XV

DICHOS y BERMUDEZ

- BERM. (saliendo por el fondo izquierda.) ¡Hola, el amigo Revuelta con la bailarina!
- D. DOM. Voy tan orgulloso, que ahora quisiera encontrarme á todas mis relaciones. (Vánse fondo derecha.)

ESCENA XVI

BERMUDEZ, MOZO, luego PRUDENCIA y JUAN

- BERM. (Dirigiéndose á la mesa próxima al hotel.) ¡Miren el recién casado! Pues si le ven por ahí con esa, se luce. — ¡Garçon! se sienta.)
- MOZO Monsieur...
- BERM. Non bok. (Toma un periódico y lee.)
- MOZO Oui, monsieur.
- PRUD. (saliendo del hotel con Juan.) Bien; quedamos en que soy una imprudente; pero quedamos también en que me perdonas.
- JUAN Sí, mujercita, sí; te perdono con todo mi corazón (1).
- PRUD. ¡Ay, maridito!
- JUAN ¡Ay, mujercita!

(1) Bermúdez.—Prudencia.—Juan.

- PRUD. Vamos... que te quiero... y te quiero. (Achu-
chándole.)
- JUAN ¡Mujer, que hay gentel
- PRUD. ¡Ah, es verdad! (A Bermúdez.) Dispense *vu.*
- JUAN (En son de reproche.) ¡Prudencia!
- PRUD. Si es un franchute, y no entiende.
- JUAN Pero...
- PRUD. ¿También he hecho mal? Hombre, decirle
á uno que dispense, me parece lo más cor-
tés del mundo.
- JUAN Bueno, bueno. Quedamos en que esperas
aquí á que tome mis cinco vasos.
- PRUD. Sí; me quedaré trabajando. (saca labor de cro-
chet.)
- JUAN Pero no te muevas de aquí, ni hables con
nadie.
- PRUD. Sí, hombre, sí; ya hemos quedado en que
no hablaré, como no estés tú delante. (El
Mozo sirve á Bermúdez.)
- JUAN Bueno, bueno. Volveré en seguida.
- PRUD. Pero, hombre... (Haciendo un gesto de reconven-
ción porque se va sin abrazarla.)
- JUAN Mujer .. (Señalando á Bermúdez.)
- PRUD. ¡Ay, tienes razón!... Si soy... (Se sienta en el
banco.)
- JUAN (Ahora me salgo por la otra puerta á ver si
encuentro á Consuelo y la convengo...) (Entra
en el balneario.)

ESCENA XVII

PRUDENCIA, BERMUDEZ y MOZO (1)

- PRUD. (Sentada haciendo crochet.) Pero, Señor, ¿que le
habré dicho yo á la marquesa? Muy gordo
debe haber sido cuando Juan no ha queri-
do explicármelo. El resultado es que ya no
me presenta á ella. Y hace bien, porque
¿con qué cara me presento después de lo
ocurrido? ¡Bah, estando Juan contento!...
¡Cómo me mira ese señor! Qué descarados

(1) Mozo.—Bermúdez.—Prudencia.

son estos franchutes! (Se le cae el ovillo, y Bermúdez va á cogerlo.)—*Ne vu moleste pa.—Merst... cara de pánfilo.*

BERM. No hay de qué, señora. (Vuelve á su sitio riendo.)

PRUD. (¡Uf; me ha entendido; qué vergüenza! Si tiene razón Juan..)

ESCENA XVIII

DICHOS y DON DOMINGO

D. DOM. (Qué cariñosa ha estado conmigo mi sobrina. Vamos á ver si arreglo este matrimonio.) ¡Garçon!

MOZO Monsieur...

D. DOM. ¿Monsieur Revuelta?

PRUD. ¿Quién pregunta por Juan?

MOZO Il vien de sortir.

PRUD. (No le conozco.)

D. DOM. (A Bermúdez que está leyendo el periódico.) ¡Hola, doctor! Gracias que ya se le ve á usted, porque antes...

BERM. Al salir del baño es menester abrigarse.—
¡Garçon! Un bok pour monsieur.

D. DOM. ¡Cerveza, nunca! Pero me sentaré con usted un ratito á ver si viene un sobrino mío que vive aquí. (Se sienta á la mesa.) (1).

PRUD. (¿Eh?)

D. DOM. ¿Usted no conoce á mi sobrino Juan?

PRUD. (¡Es el tío!) (Va á levantarse y se arrepiente.)

BERM. No; no tengo ese gusto.

PRUD. (¿Pero cómo me doy á conocer si he llamado pánfilo á su amigo?)

D. DOM. Bien dice el refrán, que á quien Dios no le da hijos... (Durante esta escena, don Domingo y Bermúdez interrumpen alguna vez su conversación, mirando á Prudencia, cuyos movimientos de intranquilidad les chocca.)

PRUD. (¿Qué dice?)

(1) Don Domingo.—Bermúdez.—Prudencia.

- D. DOM. Al saber que estaba aquí me alegré mucho, porque tenía mucha gana de conocer á su mujer, que es encantadora.
- PRUD. (Muy alegre, como yendo á levantarse.) ¡Ay, encantadora!
- D. DOM. Aunque algo bobalicona.
- PRUD. (Arrepintiéndose.) ¡También se lo ha dicho!
- D. DOM. Pero he sabido que el muy bribón, que siempre fué un calavera, no ha perdido sus mañas de soltero.
- PRUD. (¿Eh?)
- D. DOM. Yo dije: Una vez casado, sentará la cabeza ¡Pero quiá!
- PRUD. (¿Que no?)
- BERM. Genio y figura...
- D. DOM. Y ahora he sabido que aquí mismo, y á poco de casado se la pega á su pobrecita mujer.
- PRUD. ¡Me la pega, me la pega!
- D. DOM. Vino aquí, se encontró con una antigua amiga suya...
- PRUD. ¡Con una amiga antigua!
- D. DOM. Y están poniendo á su mujer en berlina.
- PRUD. ¡En berlina! No; yo no aguanto más. Ahora mismo voy por Juan y le traigo de una oreja delante del tío, á ver con quién me la pega.)
(Se levanta entre afligida é indignada y entra en el balneario.)

ESCENA XIX

BERMUDEZ y DON DOMINGO

- D. DOM. ¿Qué le ha dado á esa señora?
- BERM. No sé. Debe de ser tonta ó loca. Acaba de llamarme pánfilo.
- D. DOM. ¡Pobre mujer!— Con que ya ve usted el plato de gusto que he tenido al llegar aquí.
- BERM. No; pues usted no tiene nada que echar en cara á su sobrino.
- D. DOM. ¿Por qué?
- BERM. Porque antes le he visto á usted muy amarreladito con una.

- D. DOM. ¿Con una? Sería mi mujer.
 BERM. ¡Quiá! ¿Pues no conozco yo á la marquesa de Trijueque? Era otra.
- D. DOM. ¡Ah, sí! Esa es...
 BERM. Sí; ya sé quién es; es una...
- D. DOM. ¿Una qué?
 BERM. Una... de esas.
- D. DOM. ¿De cuáles?
 BERM. De la cáscara amarga.
- D. DOM. ¿De la cáscara amarga?
 BERM. Sí; una á quien daba usted aquí el brazo hace poco.
- D. DOM. (¡Mi sobrina!) ¿Y dice usted que es esa de la cáscara amarga?
 BERM. De lo más amargo. ¿Pero usted no lo sabía?
 D. DOM. ¡Hombre, qué he de saber! Pero está usted seguro?
 BERM. Segurísimo. Si trae al retortero á toda la colonia española.
- D. DOM. ¡A toda la colonia! ¡María Santísima! (Agitado.)
 BERM. Debe usted tener cuidado, porque ha llegado hoy aquí un ruso que tiene derechos sobre ella.
- D. DOM. ¡También un ruso!
 BERM. Y lleva un perrazo tremendo y se lo suelta á los pretendientes.
- D. DOM. (¡Dios mío de mi alma!)
 BERM. El año pasado destrozó á un inglesito.
- D. DOM. (¿Pero con quién se ha casado mi sobrino?
 Voy á buscarle por todas partes, á decirle...)
 (Se levanta agitado.)
 BERM. ¿Qué le pasa á usted?
 D. DOM. Usted dispense.
 BERM. ¿A dónde va usted?
 D. DOM. ¡Qué se yo!
 BERM. ¡Pero hombre!

ESCENA XX

DICHOS y PRUDENCIA

- PRUD. (Sale del balneario.) No está. (Domingo se vuelve y tropieza con Prudencia.) ¡Ay!

D. DOM. (¡La local)
PRUD. ¡Tío!
D. DOM. A mí no me insulte usted. (Vase fondo izquierda.)
PRUD. ¡Pero tío!...
BERM. Cállese usted, señora.
PRUD. Déjemé usted en paz.
BERM. Bueno, señora. (Voy, no sea que le suelte el perro.)

ESCENA XXI

PRUDENCIA, luego LUIS. (Fondo derecha)

PRUD. ¡Pícaro! ¡Me la pega! ¡Y yo creí que me quería tanto y que era incapaz!... Oh, en cuanto le vea...

LUIS (Pues señor, falló la combinación.)

PRUD. ¡Luisito!

LUIS ¡Señora!

PRUD. Usted es amigo de Juan y debe saberlo todo.

LUIS ¿Qué?

PRUD. Yo sé que Juan tiene relaciones con otra.

LUIS ¡Con otra!

PRUD. No se haga usted de nuevas; le digo á usted que lo sé todo.

LUIS ¿Por dónde lo ha sabido usted?

PRUD. Por el tío de Juan.

LUIS ¿Ah, ya le ha visto usted?

PRUD. Sí, señor, y por él sé que mi marido me la pega.

LUIS No habrá usted oído bien.

PRUD. ¡Si le digo á usted que lo sé todo! No trate usted de engañarme.

LUIS Ya me lo temía yo.

PRUD. ¿Qué?

LUIS Que llegara usted á enterarse. ¡Cuidado que se lo advertí! Antes, cuando estaba aquí con ella, le dije que había usted vuelto; no me quiso creer, salió usted y los pilló infraganti.

PRUD. ¡Cómo! ¿Era aquella á quien me presentó?

LUIS ¡Pues no dice usted que lo sabe todo!

PRUD. (¡Estaba en relaciones con la marquesa!)

LUIS Yo creí que usted lo sabía.
PRUD. (¡Por eso no quería que la trataral!) ¡Ay, Dios mío de mi alma! Búsqueme usted á Juan y tráigamelo vivo ó muerto. (Se sienta llorando á la derecha.)
LUIS ¡Pero, Prudencial! (Habla con ella bajo como tratando de persuadirla, y al fin se va.)

ESCENA XXII

DICHOS, JUAN (Fondo izquierda) (1)

JUAN ¡Buena está la Consuelito! Voy y me la encuentro con un ruso, que por poco me suelta un perrazo.
LUIS (Al irse encuentra á Juan en el fondo. Prudencia no los ve. Hablan los dos aparte.) ¡Ah! Ahí tienes á tu mujer, que lo sabe todo.
JUAN ¡Lo de Consuelo! ¿Quién se lo ha dicho?
LUIS Tu tío Domingo que está aquí.
JUAN ¿Está aquí?
LUIS Sí, me encargó que no te lo dijera; pero, puesto que ya se sabe...
JUAN ¡Y mi mujer está enterada!
LUIS Sí, mírala allí llorando tus picardías.
JUAN ¡Pobrecital Voy á echarme arrepentido á sus plantas.
LUIS ¡Arrepentido!
JUAN Sí.
LUIS ¿Y Consuelo?
JUAN Todo ha concluído.
LUIS ¿Y no vuelves?
JUAN ¡Jamás!
LUIS (Pues esta sí que es la mía. Voy á verla ahora mismo.)

(1) Prudencia, Luis, Juan.

ESCENA XXIII

PRUDENCIA, JUAN

- JUAN (Arrodillándose ante Prudencia.) (1). Perdón, hijita mía.
- PRUD. ¡Ah! Tú... ¡Infame!
- JUAN Es verdad.
- PRUD. ¡Pillo!
- JUAN Sí, señora.
- PRUD. ¡Mal marido!
- JUAN Tienes razón.
- PRUD. ¡Canalla!... ¡Tunante!... ¡Hipócrita!... ¡Bigamol!... (A cada insulto Juan baja la cabeza en señal de asentimiento.)
- JUAN Más, más... dime más dicterios.
- PRUD. No sé más... ¡Ah, sí! ¡Sin vergüenza!
- JUAN Más.
- PRUD. Figúrate que he dicho todos los que faltan.
- JUAN Bueno, pues ahora perdóname.
- PRUD. ¡Pero si es que sé todas tus infamias!
- JUAN Por eso te pido perdón.
- PRUD. Lo que has hecho es imperdonable.
- JUAN Otra no me la perdonaría; pero tú...
- PRUD. Es claro, yo, como soy una bobalicona... (con ironía.)
- JUAN No es eso. Yo leo en tu corazón y sé que quisieras que mi falta fuera mayor.
- PRUD. ¿Mayor aún?
- JUAN Para que, al perdonarme, tu conducta contrastara con la mía.
- PRUD. (Levantándose más indignada) ¡Juan!
- JUAN ¿Qué?
- PRUD. ¡Eres un pillol!
- JUAN Eso ya me lo has dicho.
- PRUD. Juan, no te burles.
- JUAN ¡Si no me burlo! Anda, perdóname.
- PRUD. ¡Nunca!
- JUAN (Abrazándola.) ¡Anda, hijita!

(1) Prudencia, Juan.

ESCENA XXIV

DICHOS, DON DOMINGO por el fondo izquierda

- D. DOM. (Aquí está el sobrinito.)
JUAN Mira que te quiero con toda mi alma.
D. DOM. (¡Qué sinvergüenza! ¡Pues no está con la otra!)
- JUAN Anda, monina.
D. DOM. (¡Anda, monina! ¡Y es la local! (1) (Prudencia se desase de Juan, á quien coge don Domingo.) Ven- ga usted acá.
- JUAN ¡Tío!
D. DOM. Calle usted.
PRUD. ¡Ay! ¿Es usted? Me alegro.
D. DOM. Quite usted, señora, quite usted de ahí. (Re- chazándola con mal modo.)
- PRUD. ¡Eh! (2).
D. DOM. Usted no debe volver á mirar á este hom- bre.
- PRUD. Tiene usted razón. ¿Lo ves? Hemos con- cluído.
- JUAN Pero...
D. DOM. Eso es... (Queriendo llevarse á Juan aparte.) Ven- ga usted acá. Tenemos que explicarnos.
- JUAN Sí, señor. (A Prudencia que va junto á ellos.) Dé- janos un momento.
D. DOM. Sí, déjenos usted. (Casi empujándola.)
PRUD. Bueno, pero duro en él y nada de mimos. (Aparte á él.) A ver si hace usted que vuelva arrepentido.
- D. DOM. ¿A dónde?
PRUD. A mis brazos.
D. DOM. (Indignado.) Aun es usted capaz...
PRUD. No, no... lo que usted quiera. (Asustada. Queda lejos de ellos.)
- D. DOM. Sobrino...
JUAN ¡Tío! ¿Qué ha hecho usted? Decir á...

(1) Prudencia, Juan, Don Domingo.

(2) Prudencia, Don Domingo, Juan.

D. DOM. ¿Todavía me recriminas? ¿Te parece regular abandonar á tu mujer como lo haces?

JUAN No... pero...

D. DOM. ¿Te parece regular tener relaciones con otra... (Encarándose con Prudencia.) ¿qué sabe Dios quién será?

PRUD. Eso es.

JUAN Es una bailarina, (Bajo á él.)

D. DOM. ¡Bailarina!... y loca.

JUAN Bastante.

D. DOM. Que te habrá dado mil escándalos.

JUAN Los he evitado con dinero.

D. DOM. (Mirando con desprecio á Prudencia.) ¡Con dinero! Y entre tanto dejabas en libertad á tu mujer... para que haga lo que ha hecho. (Bajando la voz.)

JUAN ¿Qué ha hecho mi mujer?

D. DOM. Lo que se podía esperar de una mujer de su clase.

JUAN ¿De qué clase es mi mujer?

D. DOM. De la cáscara amarga.

JUAN ¡Tío! ¿Qué dice usted?

D. DOM. Que trae al retortero á toda la colonia española.

JUAN ¡Pero, tío!

PRUD. (Yendo junto á ellos.) Sí, señor, tu tío tiene razón en cuanto diga.

JUAN Pero, ¿sabes lo que dice?

D. DOM. Déjenos usted (Aparte á ella.) (¡Coreográfica!)

JUAN Déjanos.

PRUD. (Muy decidida.) No, señor; ahora no te dejo. Quiero que se sepa quién eres; quiero que se sepan tus infamias..

D. DOM. (¡Adiós! ¡Ya tenemos el escándalo!)

JUAN ¡Prudencia!

D. DOM. (¡Ah!) (saca un billete de Banco.)

PRUD. Lo mal que te has portado conmigo...

D. DOM. Vaya, bueno. (Dándole el billete.) Tome usted, y déjenos en paz.

PRUD. ¿Qué es esto?

JUAN ¿Por qué da usted esto á mi mujer?

D. DOM. ¡Tu mujer!.. ¡Es esta tu mujer!..

JUAN Es claro.

PRUD. Sí, señor.

- JUAN ¿Usted?... ¡Tú... (Camblando su furia en gozo.)
PRUD. Yo soy su pobrecita mujer, á quien engaña.
 Como yo soy una señorita de provincia, me
 dejaba por una señora de la aristocracia.
D. DOM. ¡También esol (Va á abrazarla con lastima y ternura.)
PRUD. ¿Pues qué? ¿No sabe usted que está en relaciones con la marquesa de Trijueque?
D. DOM. ¡Con la marquesa de Trijueque! (Amenazador.)
 ¡Infame! (De-esperadísimo.)
JUAN ¿Qué le pasa á usted?
D. DOM. Que la marquesa es mi mujer.
PRUD. (Casi desvaneciéndose.) ¡Maria Santísima!
JUAN Se ha casado usted. (Riéndose.)
D. DOM. ¡Y aún te ries!
JUAN Sí, tío, tranquilícese usted. Es que ésta cree que la marquesa es la bailarina; la de la cáscara amarga.
PRUD. ¡Ah, me engañaste!
JUAN ¡Como me sorprendiste en el Hipódromo con ella!...
D. DOM. ¡Ah, conque mi mujer!...
JUAN No, tío, no. La tuve que engañar por...
D. DOM. Desengaña la inmediatamente.
PRUD. Tío, perdone usted mi imprudencia.
JUAN No, no se la perdone usted hasta que me perdone las mías.
D. DOM. (Abriéndoles los brazos.) Sí, señor, todos perdonados. (Los abraza.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LUIS, BERMUDEZ fondo izquierdo

- LUIS (Saliendo descompuesto, con la cara arañada y algun desgarrón en el traje.) ¡Socorro!...
BERM. (Siguiéndole.) Pero hombre, si yo le hacía á y usted señas (1).
JUAN ¡Luisito!
LUIS Ya podias haberme advertido...

(1) Prudencia, Juan, Don Domingo, Luis, Bermúdez.

JUAN ¿Quién te ha puesto así?
LUIS El perro del ruso.
D. DOM. ¡Cómo! ¡Usted también!..
LUIS Sí, señor. ¡Para una vez que me atrevi!..
D. DOM. Bien; esto os hará aprender.
Ya veis que el diablo las carga,
y hay que huir de la mujer
que es de *la cáscara amarga*.
Pero tras de tanto mal,
empiezan tiempos mejores.
Conque, perdón general,
si lo dan estos señores.

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Pruebas de fidelidad*, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id., id. (1). (Sexta edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Fuerza mayor, id. en verso.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El Demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El Otro yo, id. en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
La Vendetta, id. en verso.
La Venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oído, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los Trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id., id., en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.
Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La Serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id., id. (Segunda edición.)

(1) En colaboración con D. Vital Aza.

(2) Idem con D. Constantino Gil.

(3) Idem con D. José Campo-Arana.

- Pares ó nones*, juguete en un acto y en verso.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los Tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La Cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La Flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Gulnara, ópera en un acto. música del maestro Brull.
El Hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El Ventanillo, sainete en un acto y en verso. (Tercera edición).
La Mujer de su casa, íl., id.
La Reconquista, comedia en un acto y en prosa.
Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en prosa.
Mimi, comedia en dos actos y en prosa.
El Milano, juguete cómico-lírico, en un acto, música del maestro Brull.
La Cáscara amarga, juguete en un acto y en prosa. (Segunda edición).
Las Hijas del Zebedeo, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.
La Escandalosa, juguete cómico en un acto y en verso.
La Flor del trigo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Los nuestros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
Safo, juguete cómico en un acto y en prosa.
El Mesón del Sevillano, zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Estellés.
¡Car ¡ño! zarzuela cómica en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Estellés.
La Czarina, opereta en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición).
El organista, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
La cuerda floja, juguete cómico en un acto y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v. 166
no. 1-20

